

cultural, político, etc. Su calidad de historiador hispanista le hace buen conocedor de estos contextos, que describe —a mi entender con una buena síntesis de esos momentos de la historia de España— en atención a las necesidades del lector americano. Quizá un público español culto corregiría o matizaría algunas de sus afirmaciones.

Reconoce el autor que no ha trabajado en la investigación de fuentes, sino en libros y artículos ya publicados que, como también admite, ofrecen un material fragmentario e irregular. Sobre algunas cuestiones han aparecido con posterioridad estudios que completan algunas de las lagunas que detecta (así algunas monografías muy ricas en documentación: R. Herrando, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza [1920-1925]. El seminario de S. Francisco de Paula* [Madrid 2002]; la edición crítico-histórica de Camino a cargo de P. Rodríguez; el volumen II de la biografía escrita por Andrés Vázquez de Prada).

De conocer este material, el libro hubiera ganado sin duda en riqueza documental, pero pienso que no hubiera mejorado en el análisis de los hechos históricos; ni siquiera en su valoración. El autor demuestra un fino sentido para descubrir datos y textos dispersos y engarzarlos con competencia en el esquema histórico, de modo que adquieran el alcance adecuado. El resultado ha sido una síntesis lúcida de los momentos iniciales de la historia del Opus Dei. Están especialmente logrados los capítulos 9 y 10, dedicados a la Academia y Residencia DYA: uno de los primeros proyectos formativos de Josemaría Escrivá.

Redactado con ritmo y agilidad, el libro tiene la virtud de explicar dos procesos que se dan casi simultáneamente: la progresiva profundización del Fundador en la luz recibida, hasta *temati-*

zarla y hacerla operativa, y la *objetivación* de ese proceso interior en la misión o anuncio del mensaje. Naturalmente, este anuncio de algo vital —no sólo intelectual— empuja a transformar la vida, de modo que la persona misma se convierta en anuncio, en mensaje. Así, durante estos primeros años Josemaría Escrivá verifica y discierne en la vida de los primeros seguidores la *materialización* de la inspiración que recibió el 2 de octubre de 1928.

Ciertamente, Coverdale no aporta nuevos descubrimientos documentales, pero con los datos viejos sabe exponer de modo nuevo y sugerente aquellos primeros años del Opus Dei que a fin de cuentas sólo se explican, como dice la versión inglesa del título, desde una fe extraordinaria.

Constantino Anchel

José Ramón GARITAGOITIA EGUÍA, *El pensamiento ético-político de Juan Pablo II*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales («Cuadernos y debates», 126), Madrid 2002, 357 pp., 15 x 21, ISBN 84-259-1194-X.

Con una presentación en forma de carta escrita por Mijail Gorbachov, este libro tiene su origen en una tesis doctoral dirigida por el profesor Fernández-Miranda y leída en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNED.

El autor se propone estudiar, indistintamente, tanto los escritos filosóficos de K. Wojtyła, como aquellas expresiones de su magisterio papal (hasta 2001, incluido) que se consideran relevantes para el objeto del trabajo. Proceder desde fuentes tan heterogéneas presenta algunos problemas en el desarrollo del trabajo, que en el libro se resuelven con un recurso a la obra de K. Wojtyła en

busca de criterios interpretativos del magisterio de Juan Pablo II.

Se trata de un proyecto tan ambicioso como el reconocimiento que merece el coraje de quien lo emprende. De una parte, el magisterio de este pontificado en relación con la política resulta muy abundante. Y sobre todo la delimitación del objeto de estudio, «lo político», obliga a realizar selecciones, siempre discutibles —el cuidado del medio ambiente, por citar sólo un ejemplo, es también parte importante del bien común—, y a dispensar un tratamiento sumario a cada una de las cuestiones que se tocan. Así ocurre también con los contextos que reclaman los temas estudiados. Las tres primeras partes (la mitad del trabajo, aproximadamente) de las cinco que componen el libro intentan asumir esa tarea: la primera se ocupa del contexto cultural, histórico-político y político-doctrinal del siglo XX; la segunda afronta un apunte biográfico, la participación de K. Wojtyła en el concilio y las fuentes que nutren su pensamiento; la tercera, finalmente, algunas bases éticas del sujeto moral: la libertad, su relación con la verdad y la cultura como elemento específicamente humano. Hubiera cabido la opción de ofrecer las referencias contextuales por medio de observaciones engarzadas al hilo de la exposición, evitando así las exigencias de un tratamiento específico, en secciones independientes de la evolución histórica y doctrinal del siglo XX en relación con la política.

Estos son los pilares que sostienen el desarrollo posterior de las diversas instituciones políticas: familia, sociedad, estado, etc., que se distribuyen en catorce capítulos. Quizá el resultado hubiera ganado si el trabajo realizado, que se pone de manifiesto en cada página del libro, se hubiera presentado con la mayor liber-

tad que ofrece un ensayo. En cualquier caso, el libro resulta útil para acercarse a una figura y a un ámbito de pensamiento de indiscutible actualidad e interés. Y esto es mérito más que suficiente para reiterar la felicitación tanto al autor y director como al editor del trabajo.

Rodrigo Muñoz

Vicente MARTÍNEZ BLATT, *Diálogos de la vida de oración: personal, comunitaria, contemplativa y mística*, BAC («BAC popular», 154), Madrid 2002, 168 pp., 12 x 20, ISBN 84-7914-616-8.

Se ofrece aquí, en forma de tres diálogos, una síntesis de la enseñanza sobre la oración de numerosos y muy conocidos autores espirituales, que van desde San Basilio, San Agustín y San Benito, hasta Bérulle, Faber, Gersón e Isabel de la Trinidad, pasando por San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino y San Ignacio de Loyola. Los autores seguidos más de cerca son Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

La intención de este notable esfuerzo ordenador y clarificador es acercar más pormenorizadamente a un amplio público lo que se dice en el Catecismo de la Iglesia Católica sobre la oración y sobre la importancia que tiene el aprender a orar.

Este es el rasgo más destacado de este pequeño libro: el esfuerzo pedagógico por enseñar a orar, en una estructura nada fácil —y desde luego muy comprometida— de preguntas y respuestas. Las preguntas están claramente formuladas; las respuestas se basan siempre en los autores mencionados en un esfuerzo por ofrecer una síntesis de doctrina espiritual. A este respecto resultan verdaderamente significativas de la mentalidad del A. las páginas 90-129